ciencia y se manifiesta como *deber*. Las leyes civiles, hechas por los hombres, no representan siempre lo que debe ser, lo que es verdaderamente necesario en las relaciones sociales, sino lo que el legislador con razon ó sin razon concibe como indispensable al bien de todos. Las leyes divinas están fundadas en la naturaleza de las cosas. Las leyes así consideradas no designan la *causa*, sino el *órden* de los hechos; no responden á la cuestion *por que*, sino á la cuestion *cómo*. La atraccion, por ejemplo, regula los movimientos de los cuerpos segun las masas y las distancias, pero nada en la ley de Newton hace descubrir la causa de los movimientos de la materia.

Léjos de suprimir la causalidad, las leyes deben tener ellas mismas su causa, puesto que expresan, entre los hechos, relaciones fijas y determinadas: nada de ley sin legislador. Si se pregunta por qué los cuerpos se atraen, debe responderse que la atraccion está fundada en la esencia de la materia, que, á diferencia del espíritu, existe bajo el carácter de continuidad y de encadenamiento de todo con todo: la atraccion es una fuerza centrípeta, una ley de centralizacion; designa esta tendencia de las partes á unirse en un sólo y mismo todo, tendencia inherente á cada molécula, por consiguiente, dependiente de la masa, pero limitada, y por consiguiente contrariada por la distancia. Si se quiere subir más alto y saber por qué la materia está así constituida, es necesario decir que la Naturaleza está, como el Espíritu, fundada en la esencia divina, que está formada segun el atributo de lo infinito ó de lo entero: hé aquí la razon última de la ley. Sea como quiera, las leyes son en sí mismas superiores á la observacion, y se enuncian como los principios y las causas por juicios universales y apodícticos. La caida de una manzana puede suscitar el conocimiento de la gravitacion en un hombre de génio, pero cuando decimos que *en todas partes* y *siempre* todos los cuerpos se atraen, traspasamos los límites de la esperiencia en el tiempo y en el espacio. Si no, la atraccion no seria más que una ley local y temporal, á la cual se sustraerian los cuerpos en las regiones lejanas del cielo, y de la que los planetas de nuestro propio sistema podrian un dia ser exceptuadas. No tendríamos entónces los caractéres de una ley natural, á saber, la permanencia y la generalidad.

El conocimiento abstracto, formado por vía de generalizacion, es *à posteriori*; el conocimiento racional es *à priori*. Esta distincion basta para impedir toda confusion en el dominio del conocimiento.

Sin, embargo, los autores que, á ejemplo de Locke, desconocen la razon y sólo otorgan al espíritu dos facultades, la sensibilidad y el entendimiento, están muy obligados á explicar el conocimiento racional por la extension de los datos de nuestros sentidos. Este es un *sistema abstracto*, que difiere del sensualismo puro en que admite al ménos en el espíritu una facultad distinta de la sensibilidad, á saber, el entendimiento. Pero como el entendimiento entónces no puede ejercerse sino sobre las impresiones sensibles, con ayuda de las sensaciones, elaboradas y generalizadas por la inteligencia, es como procura engendrar los conocimientos racionales. Esta pretension vuelve á abolir la razon, como fuente de conocimientos y á suprimir de una vez todo elemento *à priori* ó toda idea supra-sensible en la teoría del pensamiento. La observacion será, pues, la regla suprema y el límite del conocimiento humano. Para combatir semejante doctrina, basta citar las matemáticas, la lógica y las ciencias morales, que no se componen más que de proposiciones *à priori*.

Tomemos, por ejemplo, las nociones de *finito* y de *infinito*. Locke sostiene que concebimos lo infinito como negacion de límites por la adicion sucesiva de cantidades finitas, y que en consecuencia la idea de lo infinito es negativa, miéntras que la de lo finito es positiva. El autor no niega de ninguna manera la existencia de lo infinito y no ignora que lo finito repetido tanto como se quiera, jamás es igual á lo infinito, pero quiere quedar consecuente con sus premisas, y como la observacion no dá más que lo finito, es menester que explique el conocimiento de lo infinito por el de lo finito. Pero la idea de lo finito es positiva; la de lo infinito (no finito) será pues negativa, lo que está precisamente de acuerdo con los términos del lenguaje. Pero para evitar un mal, Locke cae en otro. Este conocimiento negativo que resulta de la imposibilidad en que estamos de alcanzar lo infinito partiendo de lo finito, está muy cerca de ser una carencia de conocimiento, y no obstante el autor demuestra que conoce el objeto de que habla. ¿Cómo conciliar esta conclusion lógica del sistema «no conocemos lo infinito» con este hecho que para tratar lo infinito conviene conocerle? Locke admite la infinidad de Dios, del espacio y del tiempo; si este atributo fuera negativo los objetos que califica no existirian: no es este el pensamiento del autor. Pero si lo infinito es positivo, ¿no es evidente que el conocimiento negativo de lo infinito es un conocimiento falso?

La teoría de Locke es, pues, errónea. En efecto, la nocion de lo infinito no se engendra por el procedimiento de la generalizacion: conocemos lo infinito directamente en sí mismo por una *intuicion intelectual*; lo infinito es la totalidad, es la esencia entera; lo finito es la parte, es una determinacion de la esencia; á la parte falta alguna cosa, al todo nada; por eso la idea de lo infinito es toda positiva, miéntras que la de lo finito no es positiva más que en parte; si los términos *finito* é *infinito* expresan lo contrario, no tienen la propiedad que conviene al lenguaje científico; no deben juzgarse las cosas segun las palabras, sino conformar las palabras á las cosas.

3.—Conocimiento aplicado.

El conocimiento experimental y el conocimiento racional representan en el organismo de la ciencia la antítesis subjetiva de la observacion y de la especulacion, que corresponde á la antítesis objetiva de lo temporal y de lo eterno, de lo variable y de lo inmutable, de lo que muda y de lo que es. Pero aquí como en todas partes la antítesis conduce á la síntesis: el conocimiento *à priori* y el conocimiento *à posteriori* se unen en el *conocimiento armónico* ó *aplicado*, que resulta de la comparacion de los elementos suministrados por la esperiencia y por la razon.

El dominio del conocimiento aplicado es tan rico como el de las dos partes de la ciencia cuya combinacion ofrece. Nada está separado en el mundo, todo se penetra, todo está en todo en virtud de la unidad de la esencia divina. Aplicamos el cálculo á los fenómenos de la Naturaleza en la física matemática, aplicamos las fuerzas de la materia á la vida del alma en el lenguaje, aplicamos las categorías de la razon á todos los objetos de la observacion en la lógica, aplicamos aquí mismo los principios generales de la tésis, de la antítesis y de la síntesis á la division genética de nuestros conocimientos.

Como las propiedades del género están en la especie, y los caractéres de la especie en el indivíduo, así lo universal se halla en lo particular; sino, dejaria de ser universal. Por eso cada hombre es un representante de la humanidad, un ciudadano del mundo, un cooperador de Dios: ese es su más alto valor. Lo *divino* resplandece en todas partes en el Universo bajo la forma de lo bueno, de lo bello, de lo verdadero, de lo justo. Cada cosa lleva el sello de lo

absoluto, en tanto que es considerada como tal, en su propia esencia, sin comparacion con otra. Lo finito mismo recibe el sello de lo *infinito*, porque el indivíduo es infinitamente determinado y todo lo que es contínuo es divisible hasta lo infinito. Así es como lo suprasensible es inmanente en lo sensible, como objeto de un conocimiento aplicado. Platon decia que el mundo ha sido hecho á imágen de las *ideas* eternas. Nada más verdadero si se pasa revista á las *categorías* de esencia, de forma y de existencia. Todo objeto, por más mínimo que sea, tiene una esencia, una posicion, una cualidad, una cantidad, una relacion, un modo; todo objeto participa de la unidad y de la variedad, de la identidad y de la diferencia, de lo positivo y de lo negativo. En una palabra, las categorías son las leyes del pensamiento, segun las cuales conocemos y determinamos los objetos.

De aquí la necesidad del concurso de la razon en el conocimiento sensible: los sentidos por sí mismos no dan más que sensaciones, modificaciones nerviosas, que no son conocimientos, sino materiales para el conocimiento; para sacar partido de estos materiales, debemos analizarlos é interpretarlos por medio de las ideas de causa y efecto, de interior y exterior, de todo y parte, de sustancia y propiedad, es decir, por medio de las categorías de la razon. Las categorías se encuentran en el espíritu como en todas las cosas; aplicándolas á los objetos del pensamiento, no imponemos á la realidad las formas de nuestra inteligencia, vemos la realidad tal cual está constituida: su constitucion responde á la nuestra. Kant no es de este dictámen. El carácter de su *criticismo* es precisamente de hacernos creer que no comprendemos las cosas sino á través de las formas engañosas de la sensibilidad, del entendimiento y de la razon. Dejemos este punto, que supera los límites de la observacion. Contentémonos en decir con Kant que las categorías están en nosotros, aunque no siempre llamen nuestra atencion. Con ocasion de las cosas sensibles, donde las ideas se reflejan, es quizá como adquirimos en este mundo el conocimiento de los elementos racionales del pensamiento.

Pero el ejemplo más notable del conocimiento aplicado, nos es facilitado por la *vida racional*. En la vida de los séres racionales se realizan mejor las ideas absolutas, universales y necesarias de lo bueno, de lo justo, de lo verdadero y de lo bello. El bien es la ley de la vida moral; lo justo, la ley de la vida social; lo verdadero, la ley de

la vida científica; lo bello, la ley de la vida artística; Dios, la ley de la vida religiosa; todas manifestaciones de la vida racional. Esta leyes del órden moral se presentan á la conciencia á título de imperativo categórico: no solamente debe hacerse el bien, sino que debe hacerse sin condicion, sin acomodamiento; debe hacerse el bien porque es el bien, de una manera absoluta, y lo mismo debe practicarse la justicia por la justicia, buscar la verdad por la verdad, amar lo bello por lo bello, en todas partes, siempre, en todas circunstancias, suceda lo que quiera. La *idea* viene á ser aquí un *ideal*, una perfeccion soberana, á la cual debemos aspirar sin descanso, bien que no podamos tener la pretension de efectuarla en su plenitud. Sólo en Dios la realidad es igual á lo ideal; en un sér limitado y perfectible, la realidad puede acercarse indefinidamente á lo ideal, pero no puede alcanzarla más que en lo infinito. Lo ideal es el objeto de un conocimiento supra-sensible; pero la vida se compone de una série contínua de actos determinados, que son objeto de un conocimiento experimental. En la vida racional se trata de combinar estos dos elementos. La idea eterna debe realizarse sin fin en el tiempo, y debe realizarse cada vez mejor en la vida de los séres racionales, conforme al progreso de la educacion. Para que el curso de la vida sea perfecto, es preciso que cada acto manifieste lo que es universalmente bueno y justo, lo que es absolutamente bello y verdadero; es preciso que pueda servir de ejemplo á las generaciones futuras. La vida racional debe ser siempre conforme á los principios racionales de la ciencia, del arte, de la moral y de la religion; es por sí misma una ciencia, un arte, un sistema de deberes. ¿Pero cómo podria desarrollarse bajo esta forma, si el hombre no conociese, de una parte, los actos, los hechos, las circunstancias de su vida; de otra parte, las leyes universales y necesarias de su actividad, y si no comparase los fenómenos sensibles á los principios superiores que los rigen? Sin el conocimiento aplicado, el hombre no podria, pues, vivir como un sér racional: vivir segun la razon es adaptar lo eterno á las variaciones del tiempo, es apropiar lo ideal á la realidad en la medida de lo posible.

4.—Conocimiento indeterminado.

El conocimiento aplicado es la síntesis del conocimiento experimental y del conocimiento racional, que son opuestos entre sí. Pero

la antítesis y la síntesis, la variedad y la unidad, no constituyen todo el organismo del conocimiento: les falta el punto de vista superior de la tésis ó de la unidad. Este vacío se llena por el *conocimiento indeterminado*, que no es, propiamente hablando, ni sensible, ni no sensible, ni la armonía de los dos, sino que los envuelve de una manera indivisa, y por eso se le distingue.

El conocimiento experimental y el conocimiento racional, son igualmente limitados y *determinados*: el uno analiza los fenómenos como tales, el otro los principios como tales; el primero se apoya en el estudio exclusivo de las manifestaciones temporales de la esencia; el segundo se limita á la exposicion de las propiedades eternas de las cosas. Además, estas dos fases de la realidad pueden ser consideradas aisladamente. El que se dedica á las matemáticas conoce las formas eternas de las cosas, el espacio, el tiempo, el movimiento, pero queda extraño á la vida, á la vida del alma y del cuerpo, á la vida del hombre y de la sociedad; por el contrario, el que se absorbe en la observacion de los hechos, conoce mucho las particularidades relativas á las plantas, á los animales ó al hombre, pero ignora lo que hay de más elevado, el ideal de la humanidad, las leyes del mundo, la naturaleza de Dios; y ámbos, tendiendo hácia el exclusivismo, están inclinados á desdeñar el género de conocimientos que les falta: los espíritus de este temple son los que han inventado el sensualismo y el idealismo. El conocimiento armónico no está ménos determinado: se reduce á comparar las verdades eternas con los acontecimientos que suceden en el tiempo. No es la ciencia entera de las cosas sensibles, ni toda la ciencia de las cosas supra sensibles, sino una ciencia intermediaria y subordinada, una ciencia de combinacion que aplica las leyes á los hechos.

Sin embargo, la realidad entera no está determinada: es el *todo* sin ser un género más bien que otro; es superior á todas las oposiciones, por consiguiente, tambien superior á la antítesis de lo sensible y de lo no sensible como tales; es en unidad todo lo que es y todo lo que llega á ser, sin distincion entre los mundos de la existencia, y en consecuencia no excluye ni los actos de la vida, ni las formas de la eternidad. Si pues la realidad una y entera debe ser tambien un objeto de ciencia, existe necesariamente para nosotros un conocimiento que la reproduce, un conocimiento anterior y superior á todas las determinaciones del pensamiento, y del cual las especies

precedentes no son más que el fraccionamiento ó la irradiacion en la conciencia. Al conocimiento indeterminado concierne la *esencia una é indivisa*, la esencia pura y simple, que es todo y comprende todo: el conocimiento experimental y el conocimiento racional consideran despues esta misma esencia en sus determinaciones interiores, bajo las formas opuestas de la *vida* y de la *eternidad*; en fin, el conocimiento aplicado establece la *relacion* entre los dos términos de esta antítesis. Así se acaba la organizacion del conocimiento, segun las leyes de toda organizacion.

A decir verdad, el conocimiento indeterminado es además un conocimiento *à priori*, que tiene por condicion una *intuicion intelectual* y halla su orígen en la razon, puesto que la esencia una y entera no es un objeto de la sensibilidad y no tenemos facultad más elevada que la razon. Si se quiere comprender el todo, es necesario cerrar los sentidos, abrir la inteligencia, elevarse sobre todos los géneros de la realidad y ver la realidad misma, que sostiene y comprende todos los géneros en sí. El todo no se deduce de otra cosa, puesto que es todo; no es, pues, el objeto de un conocimiento de razonamiento, sino un conocimiento de simple vista: esta vista es la de la razon. Kant ha discutido la existencia de intuiciones intelectuales en el espíritu humano, á excepcion de las del espacio y el tiempo, porque no ha reconocido la organizacion del conocimiento. El conocimiento indeterminado tiene, pues, rasgos comunes con el conocimiento racional propiamente dicho; pero subsisten entre ellos diferencias notables. El uno es analítico y determinado; el otro es total, indiviso, absoluto, y en este sentido es superior á toda determinacion; este tiene por objeto el todo, que es á la vez la eternidad y la vida, miéntras que aquel excluye el tiempo y no se apoya más que sobre la existencia eterna, inmutable, ideal. El conocimiento indeterminado ha sido hasta aquí olvidado ó sacrificado por los autores. Esa es una fuente de numerosos errores en todos los dominios del conocimiento, y desde luego en la fijacion del punto de partida y del principio de la ciencia.

El *principio* de la ciencia es *Dios*; pero no es Dios en tanto que es una faz de la realidad, en tanto que es el Sér eterno ó la Vida; sino que es Dios como el Sér uno y entero, superior á todo género y á toda determinacion. Si no, Dios no seria el principio de todo lo que es, sino el principio, ya del órden eterno, ya del órden temporal de las cosas. Dios no es alguna cosa fenomenal, puro objeto de un conocimiento sensible, ni alguna cosa general, objeto de una idea pura; es la realidad llena y entera, que es y contiene la unidad, todo lo que es general y todo lo que es fenomenal; es el Sér uno y simple, cuyas propiedades son la eternidad y la vida y es el objeto de un conocimiento indeterminado. La suerte del conocimiento indeterminado está, pues, unida á la suerte del principio de la ciencia. Sin el conocimiento indeterminado, es imposible reconocer el principio, como lo prueba de nuevo el ejemplo de Kant.

Verémos que el *punto de partida* de la ciencia es el *yo*; pero no es el yo en tanto que es espíritu ó cuerpo, en tanto que piensa ú obra; es el yo mismo, el yo indeterminado, la simple intuicion *yo*, que precede al conocimiento de todas las determinaciones del yo y que es el fondo de todos los juicios que podamos fundar sobre nosotros. El yo no es el Sér, sino un sér; no es la esencia, sino una esencia, y sin embargo, apesar de los límites y las condiciones de su existencia, tiene aun *su esencia una y entera* y puede ser considerado como tal, en su unidad indivisa. Con este título, el yo es como Dios objeto de un conocimiento indeterminado.

Pero el conocimiento indeterminado no se aplica solamente al principio y al punto de partida de la ciencia; se adapta á todos los objetos del pensamiento; es el primer conocimiento que obtenemos de todas las cosas. Así, por relacion á la naturaleza, hablamos de sus producciones individuales y de sus leyes necesarias, juzgamos sus obras segun sus leyes, pero pensamos además en la naturaleza *misma*, en este sér único en su género, que es á la vez un sistema inmutable y un órden de hechos infinitamente variados. Del mismo modo el espíritu puede ser estudiado en su esencia eterna y en sus estados sucesivos, pero es el espíritu *mismo* quien hiere el pensamiento ántes que se haya distinguido entre las facultades y los actos de esta sustancia: así es en todos los dominios de la observacion y de la especulacion. En efecto, todo objeto posee como el yo su *esencia una y entera* y puede ser percibido en su unidad indivisa, como siendo *todo* lo que es. En el análisis, el objeto se descompone ó se determina; se pasa revista sucesivamente á sus propiedades, sus partes, sus relaciones, su orígen, su destino; se examina aparte cada detalle; pero ántes de ser sometido al análisis, el objeto atrae ya la atencion, y entónces en su totalidad concreta es el objeto de

un conocimiento indeterminado. Así es como se concibe la luz ántes de saber sus relaciones con los colores, y hoy mismo este conocimiento es tan poco determinado, que los sábios no están de acuerdo sobre la cuestion de si la luz es una sustancia ó una propiedad, un flúido ó una fuerza inherente á la materia en cierto estado de tension molecular.

Antes de todo conocimiento determinado que descompone el objeto hay, pues, un conocimiento indeterminado que comprende el objeto mismo, el objeto indiviso ó total. Víctor Cousin expresa el mismo pensamiento bajo otra forma, diciendo que el conocimiento en su orígen es *espontáneo* y que no llega á ser *reflexivo* sino en su desenvolvimiento. Pero el jefe del eclecticismo olvida esta verdad, cuando introduce la célebre distincion entre el antecedente *lógico* y el antecedente *cronológico* de nuestros conocimientos, que establece un divorcio entre la ciencia y la vida. Bajo el punto de vista del tiempo, segun él, los conocimientos sensibles *à posteriori* preceden á los conocimientos racionales, lo finito viene ántes de lo infinito, lo relativo ántes de lo absoluto, miéntras que bajo el punto de vista lógico, las ideas racionales *à priori* preceden á las nociones sensibles, lo infinito es anterior á lo finito y lo absoluto á lo relativo. Kant sostiene la misma opinion cuando afirma que todos nuestros conocimientos comienzan por la experiencia, aunque no se *deriven* de ella. Esta distincion es falsa; lo que es lo primero en el órden lógico es tambien lo primero en el órden temporal de nuestro desenvolvimiento, si se tiene en cuenta el conocimiento indeterminado. Las nociones sensibles y las nociones racionales son géneros determinados, y toda nocion determinada presupone una nocion indeterminada, que es á las otras como la unidad indistinta es á la variedad que contiene, ó como el *gérmen* es á los órganos que envuelve. Pero este conocimiento primitivo ya no es sensible. La ciencia y la vida están, pues, reconciliadas. Lo que es verdad solamente es que en la evolucion analítica del conocimiento, despues de su período embrionario, las nociones sensibles se forman ántes que las nociones abstractas, y las nociones abstractas ántes que las nociones racionales, segun el órden de los diferentes grados de cultura del alma. Una observacion semejante ha sido hecha por M. Renan sobre el génesis de las lenguas, paralela al génesis del pensamiento: en todas partes una ojeada sintética, compleja, concreta, precede al

punto de vista analítico, abstracto y reflexivo, conforme á las leyes de la vida. La tésis aparece ántes que los contrastes. El conocimiento tambien es un organismo.

La division genética del conocimiento se resume en el cuadro siguiente, segun la tésis, la antítesis y la síntesis:

CONOCIMIENTO INDETERMINADO.

CONOCIMIENTO EXPERIMENTAL. CONOCIMIENTO RACIONAL.

CONOCIMIENTO APLICADO.